

1. SOBRE LOS DERECHOS HUMANOS Y EL DERECHO A LA AUTODETERMINACION

1.1 Declaración final de la Conferencia Continental por la Paz, los Derechos Humanos y la Autodeterminación del pueblo salvadoreño, celebrada en Lima, Perú los días 19 y 20 de enero de 1982.

Nota Ed.: Lima fue sede los días 19 y 20 de enero de la Conferencia Continental por la Paz, los Derechos Humanos y la Autodeterminación del Pueblo Salvadoreño donde delegados de la Asociación Latinoamericana para los Derechos Humanos se pronunciaron en contra de las elecciones llamadas por el gobierno salvadoreño y reconocieron al Frente Democrático Revolucionario y al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional como fuerzas políticas. NA presenta en su totalidad la declaración final de este evento.

Inspirada en el ideal bolivariano de unidad de los pueblos latinoamericanos en su lucha por conquistar plenamente su independencia y libertad, proclama su adhesión irrevocable a los principios de la autodeterminación de los pueblos y de no-intervención.

El desarrollo en América Latina por la conquista de la libertad y dignidad del hombre, se caracteriza por el enfrentamiento de sus pueblos a la secular resistencia de oligarquías que defienden viejos esquemas de privilegios que favorecen a minorías comprometidas con los intereses del imperialismo.

La sistemática violación y negación de los derechos del pueblo salvadoreño cubre los últimos 50 años y es el resultado de la dominación neo-colonial implementada por la dictadura militar. La heroica actitud del pueblo salvadoreño se inscribe en un contexto de miseria, opresión y muerte y es la justa expresión del legítimo derecho a la rebelión, reconocido en la propia Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Los sectores democráticos del mundo y particularmente de América Latina y el Caribe no pueden permanecer impasibles y silenciosos frente a la grave situación que afecta al pueblo hermano de El Salvador.

Proclamamos nuestra obligación ineludible de denunciar los crímenes cometidos en contra del pueblo salvadoreño y a proseguir incansablemente un camino pacífico que abra el diálogo y la negociación política, con participación de todos los sectores involucrados y se arbitren fórmulas que garanticen un proceso auténticamente democrático y pluralista.

Advertimos que la intervención en el conflicto salvadoreño amenaza extenderse a toda Centroamérica y a la región, a menos que, urgentemente, se obtenga la vía de solución aquí propuesta. Un proceso electoral para que asegure la libre expresión del pueblo, exige la existencia de condiciones democráticas que no se dan en El Salvador.

Medio siglo de represión flagrante y masiva y la permanencia de un clima de violencia institucionalizada, sumada a un conflicto armado que abarca todo el país, impiden de hecho una legítima elección. Ella es, pues, en las actuales circunstancias, improcedente y nula como instrumento de consenso y no puede alcanzar la legalización de un gobierno de facto en su propósito continuista. Constituye más bien un acto de violencia que diferiría una solución viable.

Antes de proceder a una consulta popular se hace imprescindible resolver previamente el conflicto armado. Por eso declaramos nuestra firme oposición al pseudo proceso electoral de la Junta de Gobierno convocado para el próximo mes de marzo.

Compartimos la declaración de los gobiernos de México y Francia que otorga su reconocimiento al Frente Democrático Revolucionario y al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional como fuerzas políticas de El Salvador y su derecho legítimo a participar en una negociación que logre la solución política y pacífica del conflicto.

Destacamos, además, la importancia de la reciente resolución de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, cuando al examinar la situación de los Derechos Humanos y las libertades individuales en El Salvador, condenó con profunda indignación "todos los actos de violencia y todas las violaciones graves de los derechos humanos y las libertades fundamentales y, en particular, la persistencia de una situación en que organizaciones gubernamentales paramilitares y otros grupos armados continúan actuando con desprecio total por la vida, la seguridad y la tranquilidad de la población civil", como objetivamente lo acordó la mayoría de los países que conforman la comunidad internacional.

La resolución "reitera su llamamiento a todos los Estados para que se abstengan de intervenir en la situación interna de El Salvador y suspendan todos los suministros de armas y todo tipo de apoyo militar, de manera de permitir que las fuerzas políticas de ese país restauren la paz y la seguridad".

La misma resolución establece "que corresponde sólo al pueblo salvadoreño ejercer su derecho a determinar libremente su situación política y llevar a cabo su desarrollo económico, social y cultural y establecer las condiciones y realizar los cambios más adecuados para satisfacer sus aspiraciones como pueblo y como nación sin interferencia externa de ningún tipo".

Por tanto:

1.- Exigimos del gobierno de facto de El Salvador el cese inmediato de la violación sistemática de los derechos humanos y de las libertades fundamentales.

Igualmente que asuma su responsabilidad y haga efectivo el control de los cuerpos de seguridad y proceda a terminar con la existencia de bandas paramilitares, instrumentos de terror y muerte en El Salvador denunciados por organismos internacionales, (la ONU y la OEA) y por la Iglesia Católica salvadoreña.

2.- Demandamos del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica una urgente rectificación de su declarada política de intervención en el conflicto de El Salvador poniendo término a su sostenimiento económico, entrega de armas, participación de asesores militares y al entrenamiento de tropas salvadoreñas en los Estados Unidos.

Asimismo, demandamos de todas las naciones la no intervención en el conflicto salvadoreño, el no suministro de armas a cualquiera de los sectores en pugna, respetando en forma irrestricta el principio de autodeterminación de los pueblos que permita crear condiciones adecuadas a la negociación política.

3.- Proclamamos nuestro compromiso de impulsar una acción unitaria de todos los sectores políticos latinoamericanos orientada a conseguir una solución política del conflicto

salvadoreño, en los términos señalados en la presente Declaración.

4.- Solicitamos del gobierno de El Salvador, de sus FF.AA., del Frente Democrático Revolucionario y del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional estudiar, resolver e iniciar conversaciones orientadas a suspender las acciones bélicas e impulsar el proceso que culmine con el fin del conflicto armado y de apertura del proceso democrático, a la institucionalidad democrática, a la realización de elecciones con plenas garantías de participación y respeto al veredicto soberano del pueblo salvadoreño sin exclusión de ningún sector de la ciudadanía.

5.- Para lograr los objetivos propuestos, por conducto de la Asociación Latinoamericana para los Derechos Humanos (ALDHU), se iniciará un plan concreto de actividades a nivel continental para exponer nuestros puntos de vista para la paz, la autodeterminación y la democracia en El Salvador.

6.- Encomendamos a la Asociación Latinoamericana para los Derechos Humanos que en colaboración con todas las personalidades y organizaciones representadas en esta Conferencia, integre las comisiones destinadas, a difundir la presente Declaración (en sus respectivos foros internacionales).

1.2 Alocución de su Santidad Juan Pablo II sobre la situación salvadoreña

(Traducción extraoficial)

"Deseo ahora dirigir un pensamiento muy particular al pueblo de El Salvador. El Salvador: un nombre que evoca en todos los cristianos un sentimiento profundo de reverencia y de amor, es el único país del mundo que lleva el nombre santo de Jesús, Hijo de Dios y Salvador del hombre.

"En estos meses, el pueblo salvadoreño, angustiado por una guerra fratricida que no tiene indicios de apacarse, parece haber sido asociado a la Pasión del Señor. Casi cada día se matan centenares de personas y se alarga la lista de prófugos, que supera ya los centenares de millares —en un país que tiene tres millones y medio de habitantes— busca seguridad en las montañas o en las naciones cercanas.

"La guerrilla deja el luto en las ciudades y en los pueblos, y destruye puentes, carreteras, instalaciones económicas de vital importancia. Por otra parte, no es menos dura y severa la acción de los grupos armados, que trata de sofocar los focos de oposición.

"Muchas veces los Obispos de El Salvador han elevado su voz angustiada de Pastores para suplicar que se ponga fin a las violencias y que el país sea puesto en condiciones de darse un orden social justo y pacífico.

"El drama de El Salvador suscita un vasto eco en el mundo con diferentes reacciones a favor de una y de la otra parte, mientras la población local, víctima inocente, paga un altísimo precio de lágrimas y de sangre.

"Las armas llegan del extranjero —ha declarado el Administrador Apostólico de San Salvador, Mons. Rivera Damas pero los muertos son todos de nuestra gente.

"¿No sería de desear que esta emoción internacional en lugar de reproducir en escala más grande la contraposición que destroza el pequeño país, se dirigiera hacia un esfuerzo común para que cesen las matanzas y el pueblo de El Salvador pueda resolver —sin instrumentalizaciones exteriores— los graves problemas que lo afligen? Si prevalece esta búsqueda del bien de todos no será imposible superar los obstáculos, incluso aquellos que parecen insuperables, para encontrar de nuevo el camino de la pacificación y de la reconciliación.

"Comparto plenamente el llamamiento de los Obispos salvadoreños y encomiendo la invocación y el anhelo de paz de esa nación martirizada a la intercesión de la Virgen SSma., Madre de la Iglesia y refugio de los que sufren".

1.3 Discurso del Embajador Hinton ante la Asociación Salvadoreña de Egresados del INCAE, el 11 de febrero de 1982

REACTIVANDO LA ECONOMIA SALVADOREÑA

Vuestros directores me invitaron a venir aquí ante ustedes hoy, para tratar sobre un grave y complejo problema, el de la reactivación de la economía salvadoreña. Este es un problema que todos ustedes, los gerentes y economistas profesionales, graduados de INCAE, conocen día a día.

Por mi parte he estado pensando en este problema durante casi un año, desde que se intimó que yo podría tener el honor y el placer de vivir como Embajador de los Estados Unidos en este maravilloso país. Desde mi llegada aquí ha sido mi constante preocupación y el objeto de incontables horas de reuniones con líderes gubernamentales y del sector privado, estudiando, leyendo e informando a

mi gobierno. Muchos de los aquí presentes han contribuido a mi comprensión de la situación. Por esta ayuda, les doy las gracias.

Si, es un grave y complejo problema, pero a riesgo de ofender su sensibilidad profesional, la solución que les voy a ofrecer hoy es sorprendentemente sencilla. La clave para la reactivación de esta economía es cuestión de crear confianza en El Salvador, en su gobierno, en sus políticas económicas, en su habilidad para "mantener la tranquilidad interna", en su apego a la democracia y a las libertades individuales; en breve, confianza en el futuro de El Salvador. Sin esa confianza, damas y caballeros, esta economía no será reactivada.

Y sin embargo, una vez que los salvadoreños definan claramente los verdaderos problemas y se decidan a resolverlos unidos y decentemente, los salvadoreños recuperarán la confianza en sí mismos. Una vez que ustedes tengan confianza en su futuro, el mundo cambiará su percepción de El Salvador. De hecho, en cuestión, digamos de un año, es posible que los empresarios y banqueros nacionales e internacionales estén atropellándose por ser los primeros en invertir en la economía salvadoreña. Entonces veremos de nuevo la pujante y dinámica economía por la cual El Salvador era famoso hace sólo unos pocos años.

Es fácil prescribir la confianza como una cura. Es difícil, pero no fuera de vuestra capacidad, cambiar lo que debe ser cambiado, si es que ha de recobrase esta confianza.

¿Qué es lo que debe cambiarse? :En mi opinión:

—"La tranquilidad interna" debe reemplazar al terrorismo y la subversión.

—Un gobierno electo por el pueblo debe reemplazar a la Junta Revolucionaria.

—El respeto por la ley debe reemplazar a la ley del más fuerte.

—El respeto por el derecho inalienable de todo salvadoreño a "la vida, la libertad, y la búsqueda de la felicidad" debe reemplazar al terror, de dondequiera que venga.

—Un consenso sobre las reformas requeridas debe reemplazar los esfuerzos de la extrema derecha por dar marcha atrás al tiempo, y a los de la extrema izquierda que quieren detener el tiempo completamente.

—La incertidumbre debe ser substituida por políticas económicas definidas.

En breve, del proceso electoral y con el gobierno post-electoral, debe surgir una nación unida por una renovada y optimista visión del futuro.

Ni el tiempo ni un sentido de respeto por el proceso político salvadoreño me permiten entrar en detalles sobre todos estos puntos.

Así que limitaré mi charla a aquellos puntos sobre los que por fuerza de las circunstancias vuestro gobierno ha pedido la ayuda de mi gobierno, o sobre los cuales mi gobierno necesita ayuda.

Una cuestión básica para nuestra capacidad para ayudarles es la capacidad de ustedes para seguir un curso democrático, y seguir este curso respetando y fomentando los "derechos humanos".

Que no haya malos entendimientos. Nuestra lucha común contra el comunismo es básicamente acerca de la libertad, de la soberanía, de los derechos inalienables de todos los ciudadanos. Si el comunismo fuera solamente una filosofía económica diferente o una serie de políticas de asignación de recursos, nuestra lucha sería importante pero tal vez no crítica.

Pero se trata más bien de que el comunismo no solamente ha fracasado económicamente dondequiera que se ha ensayado, y más notoriamente en la Unión Soviética durante unos sesenta y cinco años, sino que, y más importante aún, dondequiera que se ha ensayado, las libertades del ser humano han sido extinguidas. Como muestra tenemos a Polonia. Los comunistas exaltan al Estado por sobre el individuo. Y sabemos que el Estado pierde su significado ni no propugna las libertades individuales.

De modo que para que la lucha aquí tenga significado, no debe proseguir a costa de lo que todos nosotros estamos tratando de proteger: el derecho de cada salvadoreño "a la vida, la libertad, y la búsqueda de la felicidad".

La verdadera democracia puede tomar muchas formas, pero básicamente es el gobierno de la mayoría a través de la libre elección. No la llamada "democracia" que impondrían el FDR/FMLN por fuerza de las armas bajo un partido auto-denominado del pueblo, que gobernaría a la manera de la llamada República Democrática Alemana o de la llamada República Popular de Corea.

No, esa no es la clase de democracia a la que yo me refiero, pero tampoco me refiero a la clase de cínica fachada democrática que ha pasado por democracia aquí en el pasado, igual que en muchas otras partes. De lo que estoy hablando es de un sistema dentro del cual haya un movimiento verdadero hacia el consenso político y el respeto a la ley y a los derechos de todos los ciudadanos. En ese sentido, la democracia es mucho más que simplemente un sistema de gobierno representativo: es una forma de vida.

Ustedes pueden decir que tal sistema es solamente un sueño para El Salvador. Es un sueño, pero no un sueño imposible. Debe ser la meta de todos los hombres que aman la libertad y la justicia.

Según yo veo la situación aquí, hay tres obstáculos principales que se levantan entre ustedes y el sueño de la democracia para El Salvador. Estos obstáculos son bien conocidos por todos ustedes. Me refiero a la tarea tridimensional de restaurar la economía, hacer de la nación un lugar seguro para el intercambio humano normal, y crear un consenso político. Aún cuando ustedes los aquí presentes, están ocupados primordialmente por los aspectos de reconstruir la economía de El Salvador, quisiera lanzarles el reto a todos ustedes de que no pasen por alto los aspectos políticos y militares del triángulo.

Una razón por la cual este país se encuentra en el conflicto actual es que durante demasiado tiempo la mayoría de los hombres de negocio han estado interesados solamente en los negocios, dejando la política exclusivamente a los militares. En un país democrático, todos los ciudadanos conscientes deben estar involucrados en todas las cuestiones vitales de la nación.

Ya dicho lo anterior, permítame considerar la economía separadamente por un momento. Desde el principio quiero dejar bien claro que estoy muy consciente de a quiénes estoy hablando. El sólo hecho de que ustedes esten presentes aquí este día, cuando muchos podrían haber huido del país hace largo tiempo, es significativo.

Ustedes, graduados del INCAE, son los profesionales las personas con la preparación intelectual y organizativa necesaria para que la empresa privada funcione en El Salvador. Mientras ustedes permanezcan aquí, existen todavía razones para pensar que la economía se levantará de nuevo si se cumple con otras condiciones.

Hay indicios de que la ayuda está en camino, pero la recuperación no será fácil. Como buenos analistas economi-

cos ustedes estarán de acuerdo conmigo en que la economía debe ajustarse a tres brechas críticas en los recursos, ya sea reduciendo aún más el consumo y la inversión o aumentando las ganancias, prestando o recibiendo ayuda externa. Las tres brechas son: (1) divisas para pagar por las importaciones; (2) crédito para financiar las actividades de negocio normales y ayudar a los productores a sobrevivir y a recuperarse de la devastación de la guerra, y simultáneamente, de las adversas condiciones de los precios mundiales y la demanda nacional y regional; y (3) recursos monetarios locales para mantener el nivel de actividad del gobierno, para proseguir la guerra, llevar a cabo las reformas, inclusive el pago de una compensación justa a los antiguos terratenientes.

Los Estados Unidos están ayudando. Esperamos desembolsar por lo menos ciento cuarenta y cuatro millones de dólares en ayuda económica este año, aproximadamente la misma cantidad que el año pasado, y esta ayuda podría ser mayor aún. Cada contribución de este tipo significa no sólo los dólares para la importación de materias primas y artículos de producción, sino que también permite la expansión no inflacionaria del crédito interno. Este crédito será dividido entre el sector público y el sector privado para ayudar a satisfacer las necesidades válidas e importantes de cada uno de ellos.

Pero existe un peligro aquí. El peligro es que con el sector público y el sector privado en competencia por los recursos financieros, cada uno sospechará que el otro está recibiendo una porción mayor de lo que es justo.

El sector privado podría acusar al gobierno de mal manejo de las finanzas de la nación, de descartar el potencial productivo por medio de una asignación inapropiada de fondos, y de perseguir sus propios objetivos ideológicos a costa de la recuperación de la economía. El gobierno podría acusar al sector privado de hacer demandas irrazonables, dada la actual situación económica internacional y la insurgencia de la guerrilla.

Tal confrontación sería una tragedia. Por razones sólidas de administración financiera, el gobierno no puede ampliar la disponibilidad de crédito a voluntad, y como resultado de ello el crédito es escaso, tanto para el sector privado como para el gobierno. Existen muchos indicadores de que el crédito está escaso para el sector privado, inclusive las informaciones de una encuesta realizada para nosotros por una firma independiente que encontró que "la falta de financiamiento en moneda nacional" es uno de los obstáculos principales mencionados por los industriales salvadoreños. Sabemos que el crédito está escaso para el gobierno por medio de la simple lectura del presupuesto nacional, en el cual solamente cuatro unidades básicas del gobierno recibieron aumentos en su presupuesto: el Consejo Central de Elecciones y la Asamblea Legislativa (a fin de realizar y consolidar el proceso electoral); el Ministerio de Relaciones Exteriores (a fin de que puedan diseminar información real sobre El Salvador en el exterior); y el Ministerio de Defensa y Seguridad Pública (para que pueda defender a la nación contra una amenaza asesina). Todas las demás entidades del gobierno encaran presupuestos de operación reducidos. Sus presupuestos generales han sido reducidos en un cinco por ciento, o si tomamos en cuenta la inflación, en un quince por ciento en términos reales.

Como ustedes ven, existe el peligro de que el sector privado o el sector público, al encararse con esta austeridad, comiencen a culparse el uno al otro por la escasez monetaria y rehusen tomar en cuenta los sacrificios del otro. Esto se-

ría ponerse en las manos del enemigo común. Traigo a cuentas este asunto no porque crea que esta confrontación es inevitable (aún durante la campaña política), sino para subrayar las perspectivas comunes que los elementos democráticos de El Salvador deberían desarrollar en su búsqueda de una economía estable, un sistema político abierto y limpio, y una nación en paz.

El segundo lado del triángulo de obstáculos que hay que superar en el camino hacia la democracia es el problema de la seguridad, es decir, la guerra contra las guerrillas marxistas-leninistas, quienes con la ayuda de sus amigos comunistas están tratando de tomar el poder en este país. Que sus motivos sean entendidos claramente: ellos han dicho claramente —en más de una ocasión— que establecerían un gobierno marxista en El Salvador. En cuanto a la forma exacta de gobierno que implantarían, solamente podemos especular. No tendría necesariamente que ser otra Cuba. Podría muy bien ser otra Camboya u otro Vietnam.

Enfrentado a una subversión que recibe apoyo y ayuda masiva de fuera de El Salvador, vuestro gobierno encontró que era necesario pedir ayuda militar a los Estados Unidos. Durante el año fiscal del 81, los Estados Unidos proporcionaron treinta y cinco millones de dólares, y hace solamente dos semanas el Presidente Reagan designó otros cincuenta y cinco millones de dólares en ayuda militar de emergencia para El Salvador.

Parte de esa ayuda consiste en helicópteros que ya han llegado. Actualmente tenemos 50 funcionarios militares asignados al país como entrenadores. Como ustedes bien saben, todo el estudiantado de la Escuela Militar y un batallón de infantería completo se encuentran en entrenamiento actualmente en los Estados Unidos.

Sin embargo, ninguna ayuda exterior sería suficiente si no fuera por la voluntad y devoción de las fuerzas armadas salvadoreñas. Ha habido reveses y desilusiones, pero yo quisiera pedirles que no pierdan de vista el hecho de que estos jóvenes en las fuerzas armadas están arriesgando la vida diariamente en los campos de batalla. Sin el sacrificio de ellos el resto de la población ni siquiera podría soñar en un futuro democrático para el país.

Y ahora, quisiera volver a la cuestión de crear un consenso político, cuya meta debe ser alcanzada conjuntamente con la solución económica y la solución militar. Me temo que podría ser el objetivo más difícil de alcanzar. Y digo esto por la polarización en este país, junto con lo que veo como una falta extrema de tolerancia por el punto de vista de los demás.

Hay tantos salvadoreños que parecen ver las cosas estrictamente en blanco y negro. La gente detesta dar un poco de sí y están prestos a poner en tela de duda los motivos de sus oponentes.

Si, aquellos de nosotros que creemos en la democracia debemos permanecer unidos contra las fuerzas del totalitarismo y acomodar nuestras diferencias, o de lo contrario todos sufriremos las consecuencias.

Desde mi llegada a El Salvador no he hablado públicamente sobre el tema de los derechos humanos, aunque ha sido un tópico en muchas conversaciones privadas con vuestros dirigentes. Ahora bien, sé que la sola mención del término "derechos humanos" encoleriza a algunos salvadoreños, porque erróneamente lo interpretan como el equivalente de debilidad y acomodamiento en la lucha contra la subversión. En mi opinión, sencillamente ésta no es la verdad. El respeto por los derechos humanos no está basado en un idealismo mal entendido. Este respeto es la diferencia fundamental entre los hombres libres y los totalitarios mar-

xistas. Es un concepto absolutamente práctico, más aún quizás cuando se aplica dentro del contexto de la guerra de guerrillas.

Esto es así por tres razones fundamentales:

—Primero, porque la lucha aquí, para que tenga significado, no debe llevarse a cabo a costa de lo que estamos tratando de proteger: los derechos constitucionales de todos los salvadoreños, reafirmados en la Proclama de la Fuerza Armada del 15 de octubre de 1979.

—Segundo, porque para derrotar a la subversión marxista en El Salvador, se necesita del apoyo del pueblo. Ningún pueblo apoya libremente y realmente a un régimen que viole sus derechos por largo tiempo.

—Tercero, porque el quebrantamiento constante del respeto a los "derechos humanos" podría manchar fatalmente la imagen de El Salvador en el mundo libre.

Afortunadamente, se ha progresado y se sigue progresando. Nos complace que los acusados de asesinar a las religiosas van a ser juzgados.

Esperamos que se haga justicia. Además, la reducción en los niveles totales de violencia durante los últimos meses del año pasado constituyó un progreso que vimos con beneplácito. Lamentablemente, al montar los subversivos su ofensiva para hacer fracasar las elecciones, parece que la violencia está aumentando de nuevo.

La mayoría de los ciudadanos de los Estados Unidos comprende la necesidad de suspender algunos derechos constitucionales durante una emergencia nacional. También comprenden que una guerra contra un agresor que rechaza todas las normas de conducta civilizada provocará algunos abusos de parte de quienes están ocupados en la batalla, pero hay un límite, y a veces este gobierno ha estado peligrosamente cerca de ese límite. Las autoridades salvadoreñas, y ustedes, los ciudadanos de El Salvador, han tolerado graves excesos. Los abusos de autoridad deben ser condenados por todos aquellos que desean un futuro mejor para El Salvador.

Nosotros apoyamos firmemente los esfuerzos de los líderes militares de El Salvador para poner paro a estos abusos. De hecho, nuestra ayuda futura depende de tales esfuerzos. Si hay una cuestión que podría forzar a nuestro

Congreso a retirar o a reducir substancialmente la ayuda para El Salvador, ésta es la cuestión de los derechos humanos.

En mi opinión, quienes culpan por esta actitud de crítica a una conspiración de la prensa internacional o a otras influencias externas, no están encarando la realidad. Esta es una cuestión válida que debe preocupar a todos los ciudadanos salvadoreños, si es que ha de restaurarse la confianza en El Salvador.

El 28 de marzo los ciudadanos de esta nación tendrán la oportunidad de probarse a sí mismos y al mundo entero que todavía tienen fe en la democracia. Al decir esto quisiera subrayar la palabra fe. Ustedes deben tener fé en sí mismos, en su gobierno, en sus fuerzas armadas, y en sus amigos en el exterior. El votar el día de la elección será un acto de fé, una contribución para la restauración de la confianza.

Las elecciones no son una panacea para todos los males de este país. Podrían haber sido por sí solas una solución inmediata para la guerra. Desafortunadamente, la idea de que el pueblo debería decidir fue rechazada desde el principio por aquellos extremistas que dicen tener un amplio apoyo popular, pero que rehusan someterse a la prueba en las urnas. Ellos están tratando de frustrar el proceso electoral, de intimidar con amenazas de muerte a los líderes de partidos políticos, a funcionarios electorales, y a los votantes. Supongo que ya tendrán listos sus comunicados denunciando los resultados de las elecciones.

Sin embargo, hay indicadores alentadores de que el pueblo salvadoreño no se dejará intimidar. Saben que si no votan esta vez, podría ser su última oportunidad. Yo los exhorto a todos ustedes a participar en las elecciones con lo mejor que puedan dar de sí. O por lo menos, voten ustedes y alienten a sus amigos y familiares, y a sus empleados, y a sus jefes, a que voten. El futuro de ustedes está en sus manos.

Mi país estará al lado de ustedes, pero en última instancia, son ustedes los salvadoreños los responsables por el futuro de El Salvador. En lo personal, tengo confianza en que estarán a la altura del reto.

11 de Febrero de 1982.

2. ANALISIS Y PROPUESTAS DE PAZ Y DESARROLLO ECONOMICO PARA LA REGION CENTROAMERICANA

2.1 Declaración de Managua de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina, reunida en Nicaragua, los días 19 y 20 de febrero de 1982

Los miembros de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina, reunidos en la ciudad de Managua, Nicaragua, los días 19 y 20 de febrero de 1982, procedimos a examinar la situación que prevalece en América Central. Fue nuestro propósito, desde un principio, contribuir a la mejor comprensión de los graves problemas de la región y a la búsqueda de soluciones que conduzcan a la paz y favorezcan un desarrollo con libertad y justicia social.

Dejamos constancia del alto significado político que entraña habernos reunido con esta finalidad en Nicaragua, país hermano en el que apenas ayer se ha librado una de las

más ejemplares luchas por la emancipación y la justicia, y en el que hoy se realizan esfuerzos permanentes por consolidar una democracia fundada en la participación popular y plural y en la igualdad económica.

La Conferencia se reunió en cumplimiento a lo acordado en Panamá el 27 de noviembre de 1981, y en el marco de los principios establecidos en la Declaración Constitutiva de Oaxaca y de nuestra voluntad por fortalecer una acción concertada de solidaridad internacional en los procesos de democratización y en favor de la justicia social que se libran en América Latina.

La situación que prevalece en América Central

A. La COPPPAL manifiesta su profunda preocupación por el continuo deterioro de la situación política, económica y social en América Central y el Caribe. Reitera su convicción de que la crisis tiene su origen en estructuras económicas de poder que han generado graves contradicciones sociales. La miseria, el desempleo, el hambre, la injusticia y la represión afectan a la mayor parte de las poblaciones y se traducen en una creciente inestabilidad política.

La situación económica y financiera de los países de la región se presenta en forma cada vez más aguda. El creciente endeudamiento externo, las elevadas tasas de interés y el peso ya insostenible del servicio de la deuda, así como la falta de acceso a fuentes de financiamiento y los términos desfavorables del intercambio comercial, han acelerado el deterioro en las balanzas de pagos y el déficit de las cuentas corrientes al grado de poner en estado de insolvencia a la mayoría de los países y obstaculizar los afanes liberadores y de justicia social.

B. La COPPPAL considera que si bien el esfuerzo nacional constituye la primera condición de desarrollo, los desequilibrios internos de los países de América Central son agravados por la crisis del sistema económico internacional. Frente al desarrollo de las fuerzas sociales y de la conciencia política de los pueblos, que procuran superar las estructuras tradicionales de autoritarismo y dependencia, la inequidad y el desorden en las relaciones económicas internacionales cancelan posibilidades de desarrollo, limitan los procesos de democratización y estimulan las tensiones regionales y en el interior de los países.

C. Los partidos miembros de la COPPPAL denuncian energicamente las amenazas y preparativos de intervención militar del Gobierno de los Estados Unidos en América Central y en el Caribe. El armamentismo y el discurso ideológico y de confrontación que pretende explicar la crisis de la región como parte del enfrentamiento entre intereses hegemónicos constituyen una deformación deliberada o, por lo menos, obstáculos al entendimiento político y a la urgente necesidad de encontrar solución pacífica a los problemas.

No obstante lo anterior, la COPPPAL observa con beneplácito que sectores cada vez más amplios de los Estados Unidos cobran conciencia de la realidad de América Central y el Caribe, de las causas de la inestabilidad política; de las violaciones permanentes de los derechos humanos y la represión contra los movimientos populares; de los intereses nacionales y externos que se oponen a la democratización y al desarrollo económico con justicia social; y de los graves riesgos que llevaría consigo la internacionalización de los conflictos. La política de hegemonismo y confrontación de la Administración Norteamericana actual contrasta marcadamente con la política de cooperación, diálogo y respeto a la libre determinación que han manifestado numerosos países de Europa Occidental y las más significativas y lúcidas corrientes que expresan la opinión de la comunidad internacional.

La COPPPAL hace notar el hecho paradójico de que en un continente en que se proponen y postulan la democracia, la libertad y la justicia como formas de convivencia, se impida en la práctica la expresión de la voluntad popular y el derecho soberano de los pueblos a elegir sus sistemas de organización política y social.

Requisitos para lograr una paz auténtica en la región.

Después de examinar la situación política en los distintos

países de América Central y en la región en su conjunto, los partidos miembros de la COPPPAL coincidieron ampliamente en la necesidad urgente de fortalecer la acción común para lograr una paz auténtica que debe descansar, por lo menos, sobre las siguientes bases:

La paz y el bienestar social son indivisibles. No habrá estabilidad política duradera en la región, mientras no existan programas de desarrollo económico y social que superen desde sus raíces los problemas de injusticia y desigualdad.

La distensión, el ejercicio del diálogo y la negociación constituyen la primera condición para procurar una solución pacífica y viable de la crisis. Esta premisa sólo podrá alcanzarse mediante el respeto estricto a los principios de la no intervención, la libre determinación de los pueblos y la solución pacífica de las controversias. Todos los gobiernos involucrados deben asegurar que sus territorios no serán utilizados, como bases para el hostigamiento, la desestabilización o la intervención armada, directa o indirecta, contra países de Centroamérica y el Caribe.

La complejidad de los problemas de Centroamérica y del Caribe exige la formulación de un proyecto regional de desarrollo democrático y popular. Es urgente establecer mecanismos de cooperación económica que respondan, sin discriminaciones, exclusiones o parcialidades, a los objetivos y prioridades de cada país.

No existen fórmulas de validez universal para edificar la sociedad democrática, debe respetarse el esfuerzo de cada pueblo para encontrar su propio camino hacia la libertad y la justicia, de acuerdo con su experiencia histórica y su realidad social.

La COPPPAL fortalecerá su apoyo a las luchas por la democratización política y la liberación económica y social en América Central y el Caribe. Es necesario, en consecuencia evitar que las crisis se resuelvan en función de los intereses hegemónicos que tradicionalmente han impedido el establecimiento de un orden fundado en la libertad, la justicia social y la participación popular en el ejercicio del poder público.

Los partidos políticos que integran la COPPPAL redoblarán su empeño, a nivel nacional y en el ámbito de la comunidad internacional, para ampliar la conciencia sobre las causas de la crisis de Centroamérica y del Caribe, los graves riesgos que entraña para la paz mundial y las dificultades y avances en las luchas que se libran contra la opresión, la miseria y la sujeción al imperialismo económico y sus consecuencias políticas, ideológicas y culturales.

En el cumplimiento de los propósitos anteriores, la COPPPAL intensificará su acción para contribuir a la articulación de los distintos esfuerzos que se realizarán en la región y en la comunidad internacional en favor de la paz en América Central, de la independencia económica de sus países, de la determinación libre de la voluntad popular y de la distribución equitativa de los beneficios del desarrollo, el progreso social y la cultura.

En este contexto, la COPPPAL confirmó que existe una creciente acción de numerosos gobiernos, partidos políticos y organizaciones sociales de América Latina y de otras regiones para impulsar una solución concertada y pacífica de los graves problemas que se presentan, hoy en día en El Salvador. Por su alcance, destacó la resolución adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su trigésimo sexto período de sesiones, que hace un llamado a todos los Estados para que se abstengan de intervenir en la situación interna de este país y suspendan todos los suministros de armas y todo tipo de apoyo militar, a fin de permitir que los salvadoreños lleguen a una solución política negociada

que restaure la paz y la seguridad. Las Naciones Unidas instan al Gobierno de El Salvador a que adopte las medidas necesarias para asegurar el pleno respeto a los derechos humanos de su población y para crear las condiciones que permitan la participación de todas las fuerzas políticas representativas del país en la solución de la crisis actual.

La COPPPAL manifestó su respaldo a los acuerdos de la Conferencia sobre la Paz, los Derechos Humanos y la Libre Determinación del Pueblo Salvadoreño, organizada por la Asociación Latinoamericana para los Derechos Humanos, que tuvo lugar en Lima, Perú el 19 y 20 de enero último. Dicha Conferencia pidió a las distintas partes en conflicto iniciar conversaciones orientadas a superar las acciones bélicas y establecer un proceso democrático. Convocó a los sectores políticos de América Latina para impulsar una solución política del conflicto, y al Gobierno de los Estados Unidos para que proceda a "una urgente rectificación de su declaración política de intervención en el conflicto de El Salvador, poniendo término a su sostenimiento económico, entrega de armas, participación de asesores militares y entrenamiento de tropas salvadoreñas en los Estados Unidos".

La COPPPAL ponderó con amplitud la propuesta de las organizaciones revolucionarias y democráticas de El Salvador para iniciar de inmediato conversaciones entre las partes en conflicto, sin condiciones previas. El planteamiento que recibió de parte de estas organizaciones contiene una disposición que evidencia voluntad pluralista al requerir la participación de la Iglesia, de sectores empresariales, gremiales, políticos y militares en un amplio diálogo nacional que posibilite una solución negociada del conflicto. Igualmente apreció la vocación democrática que se expresa en reivindicar las elecciones como instrumento de consenso y participación social para conducir a El Salvador a una democracia social, política y económica.

Por el contrario, la COPPPAL reiteró que la violencia institucionalizada y el conflicto armado que afectan a todo el país, como herencia de medio siglo de opresión y violación flagrante de los derechos humanos, impiden en este momento la realización de un proceso electoral efectivo y democrático. Las elecciones serán instrumento de legitimación y consenso sólo cuando se verifiquen en un ambiente de libertad con la participación de todas las corrientes políticas del país. Las que ahora promueve la Junta de Gobierno, además de hacer abstracción de la realidad y, de hecho, excluir a fuerzas populares representativas, sólo pueden entenderse como un intento para resolver las disputas internas de poder en el interior del grupo dominante y como un lamentable intento de legitimar la represión. En estas condiciones, carecen de sentido, y subvierten los valores que invocan y se traducen en una afrenta más a los auténticos procesos que la democracia supone.

La COPPPAL considera que a pesar de la inestabilidad política de la región y de la crisis de la economía mundial, así como de las persistentes y agudizadas amenazas de intervención y acciones de desestabilización y aislacionismo perpetradas contra Nicaragua, la Revolución Popular Sandinista ha mantenido sus principios esenciales de no alineamiento y pluralismo político. Por tanto, reitera su solidaridad con el pueblo nicaragüense y la confianza en que su innovador proyecto de democracia política y desarrollo con justicia social superará los embates del imperialismo y la contrarrevolución. Asimismo, subraya la importancia de la declaración de la II Asamblea Sandinista del 31 de enero de 1982, en la que se reafirma el compromiso de consolidar el carácter democrático, popular y antiimperialista del proceso político; de transformar la realidad económica y social para beneficio de todos

los sectores de la nación; de perfeccionar el régimen de economía mixta, estimulando la convergencia de las fuerzas económicas de carácter privado con los empeños productivos de naturaleza social; y de mantener la apertura para profundizar el diálogo con todos los sectores interesados en la superación económica, social y moral de la nación.

Con relación a la situación de Guatemala, los partidos miembros de la COPPPAL manifiestan su honda consternación por el agravamiento de las tensiones sociales y el incremento de las violaciones masivas de los derechos humanos por parte del régimen militar. Coinciden cabalmente en los términos de la resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas, adoptada el pasado diciembre de 1981, que reitera la condena de la comunidad internacional a tales violaciones y demanda la instauración de un régimen de respeto a las libertades fundamentales de la población.

La COPPPAL estima que la paz en Guatemala no será posible mientras no se atiendan las causas reales de la inestabilidad y las necesidades y aspiraciones de democracia, libertad y justicia de sus mayorías. Hace notar la virtual declaración de guerra popular revolucionaria que han hecho las organizaciones rebeldes con el objetivo de establecer un gobierno popular y democrático, y la ausencia de condiciones políticas para celebrar elecciones efectivas y legítimas en marzo próximo.

La COPPPAL saluda la formación del Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica (CGUP) y manifiesta nuevamente su apoyo al Frente Unido de la Revolución y al Partido Socialista Democrático. En el marco de crisis que define a América Central y al Caribe, la COPPPAL reconoce que el caso de Costa Rica constituye una aportación destacada en favor de la estabilidad y la democracia en la región. Las elecciones que acaban de realizarse refrendan la institucionalidad democrática del pueblo costarricense y su apego al Estado de derecho. Al mismo tiempo, considera, que abren una nueva y optimista etapa de acción política, al haber recaído la confianza popular en el Partido de Liberación Nacional, miembro destacado de la COPPPAL y luchador consistente por la independencia política y económica de su país y de América Latina y por el respeto a los principios del Derecho Internacional. La Conferencia destaca, no obstante, los serios obstáculos al desarrollo económico de Costa Rica. Las presiones del sistema monetario y financiero internacional y el impacto de la crisis económica mundial amenazan sus avances en materia de desarrollo social, su capacidad para mantener una política exterior independiente y la institucionalidad de su vida democrática. La situación que vive Costa Rica ejemplifica y supone la necesidad imperiosa de un esfuerzo colectivo en la región y de una cooperación económica internacional más solidaria y eficaz.

La COPPPAL coincide también en que la situación que se ha presentado en Honduras es motivo de esperanza. Su reciente proceso electoral y los proyectos del nuevo gobierno, podrían conducir a una ampliación de los cauces de participación democrática y de los mecanismos redistributivos del desarrollo económico.

Son alentadoras las definiciones del nuevo gobierno en el sentido de que Centroamérica debe ser un área de convivencia pacífica en que se logre el entendimiento por medio del diálogo edificante. Es motivo de gran interés además, sus declaraciones de que Honduras debe ser un factor de concordia, basado en el respeto a la autodeterminación y a la no intervención.

La COPPPAL reconoce la importancia de que el anterior gobierno hondureño haya mantenido una actitud neutral

sobre la situación convulsa que se presenta en otros países de América Central, aunque ello no se haya expresado en un control satisfactorio de la actividad de los grupos armados somocistas en su territorio.

Con respecto a Panamá la COPPPAL refrenda el alto valor que representan los criterios expresados en su última reunión. Pensamos, en efecto, que deben terminar las constantes violaciones y respetarse de manera incondicional y en forma integral los Tratados Torrijos-Carter sobre la zona del Canal por ser esenciales al concepto de la nación panameña y por la importancia estratégica que tienen para la economía en su conjunto. No podemos olvidar, además, su destacado valor internacional, ya que representan un aspecto esencial de la lucha de los pueblos en América Latina por afirmar su independencia, mantener su integridad y exigir el respeto de su soberanía.

En el caso de Belice la COPPPAL considera primordial para la paz regional el respeto a su independencia y el rechazo de toda presión para el establecimiento, en su territorio, de bases militares. Está convencida, también, que es deseable una creciente participación de Belice en las discusiones acerca de los problemas regionales y de su correspondiente inclusión en los planes y programas regionales de cooperación internacional.

La COPPPAL recibió con particular interés y beneplácito la propuesta del Frente Sandinista de Liberación Nacional, tendiente a lograr la paz y la estabilidad en América Central. Saluda y expresa su solidaridad con la generosa propuesta que se integra, en forma textual, con los siguientes elementos:

1. Nicaragua reitera su compromiso a mantener una política consecuente de No-Alineamiento expresada en el sostenimiento de relaciones con todos los países del mundo, independientemente de su régimen económico, político y social y, especialmente con los países de América Latina.
2. Consideramos como conveniente suscribir acuerdos de no agresión y mutua seguridad con nuestros vecinos, sobre la base de la No-Intervención y el respeto mutuo.
3. Así mismo, consideramos prudente hacer un esfuerzo para la delimitación de "fronteras militares" y formas de patrullaje conjuntas de las fronteras comunes con Honduras y Costa Rica, con el propósito de impedir actividades irregulares de elementos desafectos a cualquiera de los tres gobiernos.

4. Insistimos en la disposición de sostener relaciones amistosas con Estados Unidos, así como de iniciar conversaciones sobre cualquier asunto de mutua preocupación y atingencia, particularmente orientados a la solución negociada de los conflictos y el desarrollo de la cooperación económica regional.

5. Estas resoluciones deben darse en base al más absoluto respeto a la soberanía nacional nicaragüense, a la no ingerencia en nuestros asuntos internos, al no estímulo a las actividades contrarrevolucionarias, a la no agresión ni al bloqueo económico; en base al respeto a nuestro derecho a recibir la cooperación internacional y aspirar a un orden económico internacional justo; en circunstancias en fin, en que no nos obliguen a rigurosas medidas de defensa y supervivencia. Nicaragua mantiene su disposición a desarrollar su revolución y su proceso en el marco de una economía mixta, pluralismo político y No-Alineamiento; y a realizar elecciones democráticas a más tardar en 1985".

La COPPPAL pide a su Presidente que, en consulta con los Vicepresidentes y en colaboración con los miembros de la COPPPAL, se realicen acciones efectivas y pertinentes para que la Declaración de Managua sea difundida ante la comunidad internacional.

También solicita que el Presidente de la COPPPAL, en consulta con los Vicepresidentes, integre entre los partidos miembros de la Conferencia comisiones de trabajo que, dentro del espíritu de las resoluciones de este encuentro, se aboquen a la búsqueda de respuestas concretas y viables que coadyuven al logro de la paz en Centro América y el Caribe.

Al concluir la reunión de Managua, la COPPPAL reafirmó su compromiso con la lucha por la democracia, la libertad y la paz en América Central. Reiteró su convicción de que la democracia política se funda en el respeto de los derechos humanos, individuales y sociales, y de que sólo adquiere plenitud cuando se manifiesta en un sistema de democracia social, en el que coinciden, se articulan y se complementan la libertad, la justicia y la igualdad económica.

20 de febrero de 1982.

2.2 Propuesta de paz del Presidente mexicano José López Portillo, pronunciada en la Plaza de la Revolución de Managua, Nicaragua, el 21 de febrero de 1982

Hermandades nicaragüenses.

Como hace dos años, tengo el privilegio de estar con ustedes, entre ustedes convocado por el nombre de Sandino; por lo que en sí y en sus tiempos de lucha y sacrificio significó; por lo que ahora trasciende como camino y paradigma de liberación.

Con el pueblo de México lamento profundamente que este acto se haya enlutado con el sacrificio de hermandades nicaragüenses. Reciban ustedes las condolencias del pueblo de México y el mensaje definitivo: ni el terrorismo nos amedrenta, ni las amenazas nos frenan (aplausos). Porque tenemos razón y razones, aquí estamos, y estaremos siempre con este

pueblo heroico; el pueblo de Nicaragua (aplausos). Para contener mi emoción, para orientar mi entusiasmo y hacerlo útil, he preparado un documento que como agradecimiento a este acto quiero ante ustedes decir.

Hoy vengo a conmemorar con ustedes una fecha, el 21 de febrero, que está grabada en la conciencia de todos los hombres latinoamericanos que han tenido que librar batallas, sea con las armas o con las ideas, para salvaguardar su derecho a la libre determinación. Al recordar la muerte de Augusto César Sandino, debemos refrendar el compromiso que tenemos con todos aquellos que perdieron la vida por asegurarnos un futuro de libertad y de justicia.

Numerosos combatientes y luchadores han surgido en

nuestros pueblos en el largo proceso hacia la vida independiente. Con una diferencia de tres años, México y Nicaragua tuvieron que luchar contra las incursiones de los aventureros encabezados por el filibustero William Walker. En 1853 los pobladores de Sonora y Baja California, dirigidos por unos cuantos soldados mexicanos, rechazaron, después de haberlos diezmado, al pirata y sus mercenarios. Posteriormente, el pueblo centroamericano en armas, daba la batalla en territorio nicaragüense para derrotar definitivamente las ambiciones de Walker. Ejemplo del espíritu combativo del pueblo nicaragüense es la gloriosa acción en ese San Jacinto, inolvidable que a la postre fue decisiva para las armas nicaragüenses (aplausos).

Decenios más tarde, nuestros destinos vuelven a entrecruzarse. Esta vez no es frente a un enemigo común, sino en ocasión de haber recibido en nuestro territorio a uno de los exponentes más preclaros de la conciencia social latinoamericana.

Los vínculos que establece Sandino con México y su regreso para combatir la ocupación extranjera son un antecedente directo de la solidaridad entre las revoluciones mexicana y nicaragüense. El 20 de noviembre de 1910 y el 19 de julio de 1979 son efemérides importantes en el devenir histórico de América Latina. No obstante estar separadas por el tiempo, se enlazan en un destino que significará una vida más digna, justa y promisoría para los pueblos de la región.

Un homenaje a la Solidaridad.

Cuando tuve conocimiento de la decisión del gobierno de Nicaragua y de la Dirección Nacional del Frente Sandinista de la Liberación Nacional de conferirme la condecoración de la Orden General Augusto César Sandino en el grado "Batalla de San Jacinto", que ahora honra mi pecho en mi calidad de representante del pueblo mexicano, me sentí profundamente honrado por tal distinción y más sinceramente conmovido por tratarse de una insignia que simboliza el ideal de nuestros pueblos. Recibo esta condecoración con toda humildad y la interpreto como un homenaje a la solidaridad mexicana-nicaragüense. Reciban hermanos nicaragüenses, por mi conducto, el agradecimiento fraternal y sincero del pueblo de México por tan alto señalamiento (aplausos).

Careería de sentido, sin embargo, hablar ahora y aquí de la historia de Sandino y de lo que representó su gesta para Nicaragua y para Centroamérica, sin referirme a la situación que priva hoy en la patria y en la región del General de Hombres Libres.

El distintivo que hoy marca el destino de los pueblos centroamericanos y del Caribe es su lucha por la profunda transformación de las seculares condiciones sociales, económicas y políticas que les han impuesto la miseria, la tiranía y la opresión. Quien no entienda esto no logrará entender las dramáticas convulsiones que agitan el área. De la misma manera en que pueblos enteros de África y Asia libraron durante la posguerra duros combates por alcanzar su independencia y poner fin a la época colonial, hoy Centroamérica y el Caribe luchan por modificar estructuras internas y externas que en mucho se asemejan al orden colonial que imperaba en aquellos continentes. De la misma manera que las más de esas luchas asiáticas y africanas no pudieron ser insertadas por la fuerza en la terrible dicotomía este-oeste o capitalismo-socialismo, las revoluciones centroamericanas de nuestros días se resisten a esas clasificaciones maniqueístas, efectos simplistas de la política concebida como geometría, o de la pretensión humillante de que quien no está conmigo está

contra mí (aplausos). Todos recordamos cómo fueron acusados, calumniados y vilipendiados los revolucionarios de aquellos tiempos, cómo fueron estigmatizados, en más de una ocasión, como totalitarios o satélites de las superpotencias, todo ello por querer simplemente alcanzar la independencia de su patria y reformar las estructuras económicas y sociales que vivían. Nosotros los mexicanos, sabemos lo que es una revolución y por qué las hacen los pueblos. ¿Cuánto tiempo sufrimos los embates de quienes deseaban fundirnos en moldes que no eran, ni podían ser nuestros?

La lucha contra la opresión.

¿Quién se atrevería hoy a tachar de mero efecto del expansionismo de una u otra superpotencia la inmensa ola de revoluciones de liberación nacional que sacudieron el Tercer Mundo en los últimos treinta años? Por ello reiteramos lo dicho, en público y en privado, a unos y a otros: las revoluciones centroamericanas y caribeñas en curso son, ante todo, luchas de pueblos pobres y oprimidos por vivir mejor y más libres. Decir que son otra cosa y actuar como si lo fueran es contraproducente: se termina por lograr aquello que se quería evitar. No se deben cancelar esperanzas ni arrinconar a los pueblos y sus derechos (aplausos).

En este análisis descansa la postura de México frente a la Revolución Sandinista. Nuestro apoyo a la lucha del pueblo nicaragüense contra la tiranía somocista no fue de última hora. Nuestro respaldo a la Junta de Reconstrucción Nacional y al Frente Sandinista en el igualmente difícil combate por reconstruir un país destruido y por consolidar un joven Estado, se dio desde la primera hora y creo poder acreditar que no han vacilado. Hoy, con el paso del tiempo, puedo decirlo con fuerza y orgullo, estoy cierto, con el acuerdo de todos los mexicanos: nuestra solidaridad con la Revolución en Nicaragua es un orgullo para México (aplausos).

Por las razones que ya he mencionado y por coincidir plenamente con la auténtica simpatía solidaria, que luchas como ésta han despertado siempre en la sensibilidad mexicana, ese apoyo ha pasado a ser verdadera piedra angular de nuestra política exterior. No sufre, ni sufrirá, las vicisitudes de arrepentimientos o desencantos (aplausos). Y menos cederá a temor o amenazas.

Si hace dos años, al dirigirme al pueblo de Sandino, sugerí que la Revolución nicaragüense podía constituir el punto de encuentro —el gozne histórico dije entonces—, de la historia revolucionaria moderna de América Latina, ratifico hoy mi convicción: conozco la irrenunciable determinación de la Junta y del Frente Sandinista para mantener firme el rumbo plural democrático y progresista trazado el 19 de julio de 1979 (aplausos). Ni las presiones y provocaciones externas, ni la natural impaciencia y exigencia internas, han modificado el compromiso de los dirigentes nicaragüenses con su pueblo; en nada han alterado el planteamiento que en múltiples ocasiones expusieron ante la comunidad internacional. Rindo aquí homenaje a tal constancia y honestidad en la conducta política, a la firme voluntad de no ensangrentar la posrevolución (aplausos).

El camino escogido por el pueblo.

Ello lo hago porque conozco también las dificultades, las amenazas ayer confirmadas y las asechanzas que este pueblo heroico ha tenido que enfrentar y ante las cuales ha sabido mantener su serenidad, frente al cerco económico y financiero que agrava su condición de país del Sur.

¡Qué tristeza provoca el saber que una parte importante de los escasos recursos disponibles para el progreso, tengan que ser desviados a fines militares para defenderse de las odiosas embestidas de bandas armadas que asesinan impúneamente a jóvenes milicianos y abnegados alfabetizadores! Me atrevería a decir frente a estos y muchos otros problemas ¿cuántos Estados no habrían sucumbido ante la tentación de la mano dura, de la suspensión de libertades, en una palabra, de la antidemocracia? A mis amigos sandinistas les digo: sigan su camino, que es el que su pueblo ha escogido. México ha estado y estará siempre a su lado (aplausos).

Siempre a su lado así lo hizo en tiempos de euforia y lo hace ahora en momentos difíciles; en momentos en que se nubla el horizonte con los nubarrones de la amenaza externa, no sólo en Nicaragua sino en la región entera.

Afirmo nuevamente con objetividad, sin arrogancia, en uso de análisis y razón, lo que las circunstancias, la responsabilidad y la tradicional amistad mexicana con los Estados Unidos me llevaron a decir a finales del año pasado: una intervención en Centroamérica y el Caribe, representaría un gigantesco error histórico además de significar el regreso a etapas que pretendían dar derechos a la fuerza. Provocaría una convulsión continental y el resurgimiento de un profundo sentimiento antinorteamericano en los mejores hombres de toda América Latina (aplausos). Puedo asegurar a mis buenos amigos de Estados Unidos que lo que aquí en Nicaragua sucede; lo que acontece en El Salvador y el viento que sopla por toda la zona, no representa un peligro intolerable para los intereses fundamentales y la seguridad nacional de los Estados Unidos, y si en cambio, el riesgo de la condena histórica por conculcar violentamente derechos de los pueblos que sin duda, el de los propios Estados Unidos reclama para sí, autodeterminarse en la independencia y el ejercicio de su soberanía (aplausos).

Hace un momento, cuando tuve el privilegio de pisar tierra nicaragüense, dije que quería ser útil. Los mexicanos queremos ser útiles, queremos ser conducto, enlace, comunicación entre quienes han dejado de hablarse o quienes nunca lo han hecho por canales discretos, que eviten la beligerancia verbal de unos y otros, la cual a su vez, se erige en obstáculo, pero ante la gravedad de la actual situación, he considerado necesario hacer públicos los grandes rasgos de una alternativa realista, responsable y ponderada a la conflagración que inevitablemente se producirá si no se imponen la serenidad y la concordia.

La hora de la razón.

Yo celebro haber escuchado de voz del Comandante Ortega, los cinco puntos que propone la Junta y que han sido pública y abiertamente aceptados por el pueblo de Nicaragua (aplausos).

Las circunstancias de que yo me atreva también a hacerlo en forma pública y ante este pueblo, simplemente significa que es hora en que la razón debe prevalecer. El que coincidamos todos en buscar la paz, está entrañando que queremos todos la razón de la paz. Por eso me atrevo a decirlo que a continuación propongo a este pueblo, a la región, y a los Estados Unidos.

No se trata de un plan global de paz para la región que como tal, difícilmente podría prosperar. Se trata de plantear por canales separados, aunque cercanos y posiblemente convergentes a mediano plazo, los mecanismos de negociación, de intercambio de concesiones y de formalización de las mismas, que puedan ser conducentes a un clima de distensión; de

paz, de democracia, de estabilidad y de desarrollo. Esta alternativa implica obligatoriamente dos premisas: cada parte interesada debe hacer concesiones reales; y segundo, nadie debe ser obligado a renunciar a sus principios esenciales o a sus intereses vitales.

Son tres los nudos del conflicto en la zona: Nicaragua, El Salvador y, si se quieren ver las cosas de frente, la relación entre Cuba y los Estados Unidos (aplausos). Considero que si estos dos últimos países siguen el camino abierto por la conversación sostenida entre el Secretario de Estado de los Estados Unidos y el Vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba, existen serias posibilidades de que el diálogo se convierta en negociación. La actual distensión en África Meridional permite augurar ciertas posibilidades reales en ese sentido. No quisiera en este momento entrar en mayores detalles; sin embargo, aceptamos con vehemencia, la posibilidad de que México desempeñe un papel más activo en esta región. Tenemos algunas ideas útiles y que creemos eficaces al respecto, centradas esencialmente en el complejo, más no por ello insoluble, sistema de concesiones mutuas de una y otra parte.

El diálogo: Un instrumento.

Con toda consideración me atrevo a referirme a El Salvador. Es evidente que la agudización de la guerra, de la violencia y de la tragedia han llegado a niveles extremos. México, que ha pugnado desde hace tiempo por una solución política negociada al conflicto salvadoreño, ve con suma preocupación las posibilidades cada día más limitadas de que una negociación ponga fin a la sangría que sufre ese pueblo sujeto a los riesgos de triunfos insostenibles o intervenciones intolerables. Entre elecciones sin negociaciones y negociaciones sin elecciones, existe sin duda una solución de compromiso constituyente. Tampoco quisiera abundar por ahora en ello. Me limitaré a decir que esa solución puede ser formulada y sometida para su discusión a todas las partes interesadas.

Asimismo, estimo que las principales preocupaciones de los Estados Unidos en torno a las posibles consecuencias de una salida negociada a la crisis salvadoreña pueden ser satisfechas. México y otros países amigos y aún aliados de los Estados Unidos, podrían estar en condiciones de dar seguridad a este respecto.

El llamado de Managua.

Finalmente —y quisiera en este caso ser más concreto— propongo aquí una serie de pasos y de ideas afortunadamente coincidentes con los que se han expuesto sobre la situación regional de Nicaragua. Son tres los puntos fundamentales de un posible relajamiento de las tensiones en el área.

En primer término, el Gobierno de los Estados Unidos debe descartar toda amenaza o uso de la fuerza dirigida contra Nicaragua. Es peligrosa, indigna e innecesaria (aplausos).

Invocando la estrecha amistad entre México y su vecino del Norte, reitero desde aquí, mi llamado directo y respetuoso al presidente Reagan, que afortunadamente en este sentido ya ha hecho declaraciones. No intervención armada ni en Centroamérica, y menos en Nicaragua (aplausos).

En segundo lugar, esto lo hago reflexivamente y con la mayor de las consideraciones a este pueblo amenazado, es posible e indispensable el comienzo de un proceso de reducción equilibrada de afectivos militares en el área. Si son desarmadas las bandas de guardias somocistas que operan a lo largo de la frontera entre Honduras y Nicaragua y si cesa el

entrenamiento de grupos semejantes dentro de los Estados Unidos, desapareciendo así una amenaza real contra la integridad de este país, es de pensarse, que el gobierno nicaragüense renunciará simultáneamente, tanto a la adquisición de armas y aviones, como a canalizar sus escasos recursos al mantenimiento de efectivos militares cuya envergadura preocupa a países vecinos y cercanos. Mi verdad con todo respeto, nicaragüenses (aplausos).

En tercer y último término, considero factible y deseable la elaboración de un sistema de pactos de no-agresión entre Nicaragua y los Estados Unidos por una parte, y entre Nicaragua y sus vecinos por la otra. Tales instrumentos formalizarían acuerdos previamente logrados y, en la medida en que no fueran dirigidos contra parte alguna, contribuirían de manera significativa al establecimiento de una paz duradera en la región. No dudo que en caso de que ese sistema de pactos fuera una realidad, los principales puntos de litigio en las relaciones entre Nicaragua y los Estados Unidos, podrían ser resueltos por una negociación inmediatamente ulterior.

En estos puntos consiste la parte pública de la propuesta de México. Constituye un conjunto de medidas serio y realista, desprovisto de demagogia, de ambiciones nacionales o personales. Se basa en una idea sencilla, pero decisiva: si cada quien acepta que el vecino debe y puede vivir como mejor le parezca, las diferencias de intereses y de enfoques son superables por la vía negociada. México no defiende, en el plano externo, ideologías, unas u otras. Defiende principios. Defiende la razón suprema del derecho de los pueblos a la libre determinación y del respeto a la soberanía de cada país. A nombre de estos principios, a nombre de la responsabilidad que mi función implica y a nombre de la necesidad imperativa de la paz, hago un llamado, desde Managua, a los pueblos, y a sus gobernantes: evitemos juntos la catástrofe. Es posible. Las consecuencias del fracaso son impensables. Apelo a los hombres de buena voluntad: démonos todos, unos a otros, una última oportunidad. Sabremos aprovecharla.

Muchas Gracias.
(Aplausos).

2.3 Discurso del Presidente de los Estados Unidos de América Ronald Reagan, ante la Organización de los Estados Americanos (OEA), el 24 de febrero de 1982

SALA DE LAS AMERICAS, WASHINGTON D.C. FEBRE-
RO 24 DE 1982.

Los principios que consagra la Organización de los Estados Americanos — democracia, auto-determinación, desarrollo económico y seguridad colectiva— son la médula de la política exterior de los Estados Unidos.

Estados Unidos de América es un digno miembro de esta organización. Lo que ocurre en cualquier parte de las Américas nos afecta a nosotros en este país. En un sentido muy real, compartimos un destino común.

Nosotros, los pueblos de las Américas, tenemos en común mucho más que la proximidad geográfica. Por más de 400 años nuestros pueblos han compartido los peligros y los sueños de construir un nuevo mundo. Del colonialismo a la formación de las nacionalidades, nuestra aspiración común ha sido la libertad.

La mayoría de nuestros antecesores vinieron a este hemisferio en busca de una vida mejor. Vinieron en busca de oportunidades y; sea dicho, en busca de Dios. Virtualmente todos —hijos de estas tierras e inmigrantes por igual— han tenido que luchar por la independencia. Y habiéndola conquistado, han tenido que luchar para mantenerla. Hubo épocas en que aun luchamos entre nosotros.

Gradualmente, sin embargo, las naciones de este hemisferio desarrollaron una serie de principios comunes e instituciones que proporcionaron la base para la protección mutua. Hace unos 20 años, John F. Kennedy captó la esencia de nuestra misión única, cuando dijo que tocaba al Nuevo Mundo "demostrar que las aspiraciones insatisfechas del hombre para lograr progreso económico y justicia social, pueden realizarse mejor por hombres libres que trabajen dentro de una estructura de instituciones democráticas"

En la consagración a la libertad y la Independencia, los Pueblos de este hemisferio son uno solo. En este pro-

fundo sentido, somos todos americanos. Nuestros principios están arraigados en el gobierno propio y en la no intervención. Creemos en el imperio de la Ley. Sabemos que una nación no puede liberarse privando a su pueblo de libertad. Sabemos que un Estado no puede ser libre cuando su independencia esta subordinada a una potencia externa. Y sabemos que un gobierno no puede ser democrático si se niega a someterse a la prueba de una elección libre.

No siempre hemos estado a la altura de estos ideales. Todos nosotros, en uno u otro momento de nuestra historia, hemos sido débiles políticamente, atrasados económicamente, socialmente injustos, o incapaces de solucionar nuestros problemas por medios pacíficos. Mi propio PAIS también ha sufrido la lucha interna, incluso una tragica guerra civil. Hemos conocido la miseria económica y tolerado una vez injusticia racial y social. Y, sí, en efecto, a veces nos hemos comportado con arrogancia e impaciencia hacia nuestros vecinos. Estas experiencias han dejado sus cicatrices, pero también nos ayudan hoy a identificarnos con la lucha por el desarrollo político y económico en otros países de este hemisferio.

Del crisol de nuestro pasado común, las Américas han emergido como socios más iguales y más identificados. Nuestro hemisferio tiene un potencial ilimitado para el desarrollo económico y la plena realización humana. Tenemos una población combinada de más de 600 millones de personas: Nuestros continentes y nuestras islas contienen vastas reservas de alimentos y materias primas; y los mercados de las Américas han producido ya el más alto nivel de vida entre los países avanzados y en desarrollo de touo el mundo. El ejemplo que pudieramos ofrecer al mundo no sólo desalentaría a los enemigos, sino que proyectaría una luz de esperanza para todas las naciones pobres y oprimidas del mundo. Somos el Nuevo Mundo, un mundo de Estados soberanos e independientes, que en la actualidad permanecen

unidos hombro con hombro, con un respeto común entre ellos mismos y una mayor tolerancia de las respectivas limitaciones.

Hace unos dos años, cuando anuncié mi propósito de concurrir como candidato a las elecciones presidenciales, hablé de la ambición que tenía de lograr un acuerdo con nuestros dos vecinos aquí en el continente de la América del Norte.

No estaba sugiriendo un mercado común o cualquier otra clase de arreglo formal. "Acuerdo" era la única palabra que parecía ajustarse a lo que tenía en mente. Sabía bien que Estados Unidos ha disfrutado desde hace tiempo de amistosas relaciones con México y Canadá, y que nuestras fronteras no tienen fortificaciones. Sin embargo, me parecía que había la posibilidad de lograr una relación más estrecha que la que existía hasta entonces. Tres grandes naciones comparten el continente de la América del Norte, con todos sus recursos humanos y naturales. Hemos hecho todo lo posible para crear una relación en la cual cada país alcance su potencial a plenitud?

Sé que en el pasado Estados Unidos ha propuesto programas que consideramos mutuamente beneficiosos no sólo para la América del Norte, sino también para las naciones del Caribe y de la América Central y del Sur. Pero había con frecuencia un problema. No importa cuan buenas fueran nuestras intenciones, nuestro mismo tamaño hacía aparecer que estábamos ejerciendo cierta clase de paternalismo.

En la oportunidad en que sugerí un nuevo acuerdo entre países de América del Norte, dije que deseaba acercarme a nuestros vecinos no como alguien que trae otro plan, sino como un amigo que busca sus ideas, sus sugerencias en cuanto a la manera en que pudieramos llegar a ser mejores vecinos.

Me reuní con el presidente López Portillo en México antes de tomar posesión, y con el primer ministro Trudeau en Canadá poco después de haber ocupado mi cargo. Nos hemos reunido varias veces desde entonces, en Estados Unidos, México y Canadá. Creo que hemos establecido una mejor relación que la que cualquiera de nuestros tres países haya conocido antes.

Hoy deseo hablarles acerca de nuestros otros vecinos —vecinos con el mar por frontera— unas dos docenas de países del Caribe y la América Central. Estos países no son nombres poco conocidos de algún rincón aislado del mundo, lejos de nuestra patria. Ellos están muy cerca de este país. El país de El Salvador, por ejemplo, está más cerca de Texas que Texas de Massachusetts. La región del Caribe es una arteria vital, estratégica y comercial para los Estados Unidos. Casi la mitad del comercio estadounidense, dos terceras partes de nuestro petróleo importado y más de la mitad de nuestros minerales estratégicos importados, pasan a través del Canal de Panamá o del Golfo de México. Que nadie se equivoque: El bienestar y la seguridad de nuestros vecinos en esta región favorecen nuestros propios vitales intereses.

La salud económica es una de las claves para un seguro porvenir de nuestros vecinos de la Cuenca del Caribe. Me siento feliz de decir que México, Canadá y Venezuela se han unido a nosotros, en la búsqueda de medios para ayudar a estos países a desarrollar su potencial económico.

Cada una de nuestras cuatro naciones tiene su propia posición y enfoque de características únicas. México y Venezuela están ayudando a compensar los costos de la energía a los países de la Cuenca del Caribe, por medio de un servicio crediticio petrolero que ya está en funcionamiento.

Canadá está elevando al doble su ya significativa ayuda económica. Todos procuramos asegurar que los pueblos de esta área tengan el derecho de preservar su propia identidad nacional; de mejorar su condición económica y de desarrollar sus instituciones políticas, de modo que satisfagan sus peculiaridades necesidades sociales e históricas. Los países de la América Centra y del Caribe, difieren ampliamente en cultura, personalidad y necesidades. Como los propios Estados Unidos, la Cuenca del Caribe es un extraordinario mosaico de hispanos, africanos, asiáticos, europeos, así como americanos nativos.

Por el momento, sin embargo, estos países sufren necesidades económicas. En 1977 un barril de petróleo valía cinco libras de café o 155 libras de azúcar. Para comprar ese mismo barril de petróleo hoy día, estos pequeños países deben proporcionar cinco veces tanto café (unas 25 libras) y casi dos veces tanto azúcar (283 libras). Este desastre económico está consumiendo las reservas de dinero y de crédito de nuestros vecinos, forzando a miles de personas a salir hacia Estados Unidos, con frecuencia ilegalmente, y haciendo tambalear aun a las democracias mejor establecidas. Y el desastre económico ha facilitado una brecha nueva a los enemigos de la libertad, de la independencia nacional y del desarrollo pacífico.

Nos hemos tomado tiempo para consultar de cerca a otros gobiernos en la región, tanto patrocinadores como beneficiarios, preguntándoles qué necesitan y qué creen que dará resultado. Y hemos trabajado durante mucho tiempo con el fin de formular un programa económico que integre el comercio, la ayuda y la inversión, programa que representa un compromiso a largo plazo para con los países del Caribe y la América Central, a fin de utilizar la magia del mercado de las Américas como medio de alcanzar por sus propios medios un crecimiento que se mantenga a sí mismo.

En la cumbre de Cancún el pasado mes de octubre, presente una nueva forma de ver el desarrollo que subrayaba algo más que la ayuda y la intervención gubernamental. Tal como subrayé entonces, casi todos los países que han tenido éxito en su desarrollo en el curso de estos últimos 30 años, lo han hecho partiendo de la base de una política orientada al mercado y de una vigorosa participación en la economía internacional. La ayuda ha de complementarse con el comercio y la inversión.

El programa que propongo hoy pone en práctica estos principios. Es un programa integrado que ayuda a nuestros vecinos a ayudarse a sí mismos, un programa que creará condiciones en las que prosperará la empresa privada y la ayuda propia. La ayuda es una parte importante de este programa ya que muchos de nuestros vecinos la necesitan para colocarse en un punto de partida desde el que puedan comenzar a progresar de forma independiente. Pero esta ayuda fomentará las actividades del sector privado, no las desplazará.

El elemento fundamental del programa que estoy remitiendo al Congreso es el libre comercio para los productos de la Cuenca del Caribe exportados a los Estados Unidos. En la actualidad, un 87 por ciento de las exportaciones caribeñas entran ya en los mercados estadounidenses libres de aranceles, al amparo del sistema generalizado de preferencias. No obstante, estas exportaciones abarcan solo la gama limitada de productos existentes, no la amplia gama de productos posibles que estos pueblos trabajadores y capaces pueden producir. De conformidad con el Plan de Libre Comercio que propongo, las exportaciones procedentes de la región recibirán tratamiento libre de aranceles durante 12

años. Así, pues, los nuevos inversionistas podrán entrar en el mercado sabiendo que sus productos recibirán tratamiento libre de aranceles al menos durante el tiempo de amortización de sus inversiones. Antes de otorgar tratamiento libre de aranceles, analizaremos con cada país sus medidas de ayuda propia.

La única excepción al concepto de libre comercio serán los productos textiles y prendas de vestir ya que estos productos se rigen por otros convenios internacionales. Sin embargo, nos aseguraremos de que nuestros vecinos inmediatos reciban cuotas más liberales.

Esta propuesta económica no tiene precedentes, como tampoco lo tiene la actual crisis por la que atraviesa el Caribe. Nunca en la historia ha brindado Estados Unidos un tratamiento de comercio preferencial a ninguna región. Este compromiso deja claramente sentada nuestra determinación de ayudar a nuestros vecinos a fortalecerse.

El impacto de este plan de libre comercio se dejará sentir lentamente. Las economías a las que tratamos de ayudar son pequeñas. Incluso a medida que crecen, permanecerán vigentes todas las protecciones ahora aplicadas a la industria, la agricultura y la mano de obra estadounidense contra importaciones perturbadoras. Y el crecimiento en el Caribe beneficiará a todos, encontrando las exportaciones nuevos mercados.

En segundo lugar, para captar una mayor inversión, pediremos al congreso que proporcione importantes incentivos fiscales para la inversión en la Cuenca del Caribe. También estamos dispuestos a negociar tratados bilaterales de inversión con los países interesados de la Cuenca.

En tercer lugar, estoy pidiendo una asignación complementaria para el ejercicio fiscal 1982 por cuantía de 350 millones de dólares para ayudar a los países que pasan por vicisitudes económicas especialmente difíciles. Gran parte de esta ayuda estará concentrada en el sector privado. Estas medidas ayudarán a fomentar el espíritu de libre empresa necesario para beneficiarse de las porciones de comercio e inversiones del programa.

Cuarto, ofreceremos asistencia técnica y adiestramiento para el sector privado en los países de la Cuenca a beneficiarse de las oportunidades de este programa. Esto habrá de incluir promoción de inversiones, mercadeo para la exportación y esfuerzos relacionados con la transferencia de tecnología, al igual que programas para facilitar el ajuste a una mayor competencia y producción en la agricultura y la industria. Me propongo recabar la participación activa de la comunidad mercantil en esta empresa conjunta. El Cuerpo de Paz tiene ya 851 voluntarios en los países de la Cuenca del Caribe, y dará énfasis especial al reclutamiento de voluntarios con conocimientos en el desarrollo de la empresa local.

Quinto, colaboraremos estrechamente con México, Canadá, Venezuela —cuyos países ya han comenzado programas propios de gran innovación e importancia— para estimular mayores esfuerzos internacionales destinados a coordinar nuestras propias medidas de desarrollo con sus vitales aportaciones y con aquellas de otros donantes potenciales como Colombia. También estimularemos a nuestros aliados europeos, japoneses y otros aliados asiáticos, al igual que las instituciones multilaterales de desarrollo, para que incrementen su asistencia en la región.

Sexto, dada nuestra especial y valiosa relación con Puerto Rico y las Islas Vírgenes norteamericanas, propondremos medidas especiales para garantizar que estas islas se beneficien y prosperen al amparo de este programa. Con

sus fuertes tradiciones de democracia y libre empresa, pueden ellas desempeñar función directiva en el desarrollo del área.

Este programa se ha preparado cuidadosamente. Representa una obra de gran alcance por parte de nuestro pueblo en un momento de dificultades económicas en nuestro país. Yo no lo propondría si no estuviera convencido de que es vital para los intereses de seguridad de este país y del hemisferio. La energía, el tiempo y los medios que dedicamos a la ayuda al desarrollo de nuestros vecinos ahora, puede contribuir a evitar un mayor empleo de recursos así como de vidas humanas, lo que ocurrirían con su derrumbamiento.

Una señal temprana es positiva. Después de una década de descenso en los ingresos y un desempleo extraordinariamente elevado, los nuevos gobernantes de Jamaica están reduciendo la burocracia, desmantelando los controles ineficaces y atrayendo nuevas inversiones. La continuidad en la ayuda externa será necesaria para mantener a Jamaica a flote hasta que las fuerzas del mercado creen grandes aumentos en la producción y en los empleos: pero Jamaica está haciendo que la libertad sea fructífera.

Hasta ahora he hablado principalmente de los retos económicos y sociales al desarrollo. Pero también hay otros peligros. Un nuevo tipo de colonialismo acecha en el mundo hoy, y amenaza a nuestra independencia. Es brutal y totalitario. No es de nuestro hemisferio pero amenaza a nuestro hemisferio y ha establecido bases en tierra americana para la expansión de sus ambiciones colonialistas.

Los acontecimientos de los últimos años dramatizan dos diferentes futuros que son posibles para el área del Caribe: ya el establecimiento o la restauración de gobiernos constitucionales moderados, con crecimiento económico y mejor nivel de vida; o, una mayor expansión de la violencia política de la extrema izquierda o la extrema derecha, resultante en la imposición de dictaduras e —inevitablemente— mayor decadencia económica y sufrimiento humano.

La oportunidad positiva queda ilustrada por dos tercios de las naciones en el área que tienen gobiernos democráticos. El futuro negativo queda ensombrecido por la pobreza y la represión de la Cuba de Castro, el recrudecimiento del agarre totalitario de la izquierda en Grenada y Nicaragua, y la expansión de la revolución violenta en América Central con el respaldo soviético y el apoyo activo cubano.

El historial es claro. En ningún momento de toda su sordida historia se han cumplido las promesas del comunismo. En todas partes ha explotado y agravado el sufrimiento económico temporal para apoderarse del poder y después institucionalizar la privación económica y suprimir los derechos humanos. Ahora mismo, 6 millones de seres en todo el mundo son refugiados de sistemas comunistas. Ya mismo, más de un millón de cubanos solamente han escapado a la tiranía comunista.

Nuestro programa económico y social no puede tener éxito si nuestros vecinos no pueden proseguir su propio futuro económico y político de paz, sino que tienen que dirigir sus recursos, en vez de ello, a combatir el terrorismo y la lucha armada.

No puede lograrse el progreso económico mientras las guerrillas sistemáticamente incendian, bombardean y destruyen puentes, fincas y sistemas de transportación y energía —y todo con la deliberada intención de empeorar los problemas sociales y económicos existentes, con la esperanza de volver radical a un pueblo ya atribulado.

Los intentos pacíficos de nuestros vecinos del Caribe dirigidos al desarrollo, son temidos por los enemigos de la

libertad, debido a que el éxito de estos intentos harán que el mensaje radicalista resulte vano. Cuba y sus socios soviéticos así lo saben. A partir de 1978, La Habana ha adiestrado, armado e instruido a los extremistas en Campaña para explotar los problemas de América Central y el Caribe. Su objetivo es establecer dictaduras marxistas-leninistas al estilo cubano. El año pasado, Cuba recibió 66.000 toneladas de petrechos militares de la Unión Soviética —más que cualquier otro año desde la crisis de los misiles en 1962. El mes pasado, la llegada de aviones MIG- 23, de alta ejecución, le proveyó a Cuba un arsenal de más de 200 aviones de guerra soviéticos —muchos más que el número total de las aeronaves militares de todos los países de la Cuenca del Caribe combinados.— Durante casi dos años, Nicaragua ha servido de plataforma para la actividad militar encubierta. Por medio de Nicaragua, se introducen de contrabando armas a las guerrillas de El Salvador y Guatemala.

El gobierno de Nicaragua admite incluso la reubicación forzada de unos 8500 indios miskitos, y tenemos pruebas claras de que, desde finales de 1981, muchas comunidades han sido arrasadas por el fuego y asesinados hombres, mujeres y niños.

La junta nicaragüense telegrafió seguridades escritas a la OEA en 1979, en el sentido de que pretendía respetar los derechos humanos y celebrar elecciones libres. Dos años después, pueden medirse estos compromisos: por la postergación de las elecciones hasta 1985, por la represión contra los sindicatos libres y los partidos, contra los órganos de difusión y las minorías y, en desacato a todas las normas internacionales, por la constante exportación de armamentos y subversión contra los países vecinos.

Hace dos años, en contraste, el Gobierno de El Salvador inició una reforma agraria sin precedentes. Ha encarecido de forma constante a los guerrilleros a que renuncien a la violencia y se unan al proceso democrático, unas elecciones en las que el pueblo de El Salvador podría determinar el gobierno que prefieren. Nuestro propio país y otros países americanos, han pedido insistentemente ese derrotero por conducto de la OEA. Los guerrilleros se han negado. Y más que eso, amenazan con la violencia y la muerte a quienes participen en dichas elecciones.

¿Hay algo que ponga más de manifiesto la naturaleza de quienes pretenden ser los defensores de las llamadas guerras de liberación?

Una campaña de propaganda decidida ha pretendido equivocar a muchos en Europa y, ciertamente, a muchos en los Estados Unidos en lo tocante a la verdadera naturaleza del conflicto en El Salvador. Muy simplemente, guerrilleros armados y apoyados por y a través de Cuba, están tratando de imponer una dictadura marxista-leninista al pueblo de El Salvador como parte de un plan imperialista más amplio.

Si no actuamos pronta y decisivamente en defensa de la libertad, nuevas Cubas surgirán de las ruinas de los conflictos actuales. Afrontaremos a más regímenes totalitarios, más regímenes vinculados militarmente a la Unión Soviética, más regímenes exportadores de la subversión, más regímenes tan incompetentes y, sin embargo tan totalitarios que la única esperanza de sus ciudadanos es la de emigrar un día a otros países americanos como en años recientes lo han hecho a los Estados Unidos.

Creo que el desarrollo libre y pacífico de nuestro hemisferio exige de nosotros nuestra ayuda a los gobiernos confrontados con la agresión desde fuera de sus fronteras para que puedan defenderse. Por esta razón, pido al congre-

so que proporcione una mayor ayuda en seguridad, que permita a los países amigos rechazar a quienes destruirían sus posibilidades de progreso económico y social y democracia política. Desde 1947, el Tratado de Río ha establecido responsabilidades de defensa recíprocas vinculadas con nuestros ideales democráticos comunes. El cumplimiento de esas responsabilidades es tanto más importante cuanto que una potencia exterior apoya al terrorismo y la insurgencia para destruir cualquier posibilidad de libertad y democracia.

Que nuestros amigos y adversarios comprendan que haremos todo lo que sea prudente y necesario para asegurar la paz y la seguridad en la región del Caribe.

Ante las amenazas exteriores, la seguridad para los países de la región del Caribe y la América Central no es un fin en sí, sino un medio para lograr un fin. Es un medio para construir instituciones representativas y sensibles, para fortalecer el pluralismo y las instituciones privadas libres: las iglesias, los sindicatos libres y una prensa independiente. Es un medio para promover los derechos humanos básicos que los enemigos de la libertad tratan de suprimir. En el Caribe, tratamos principalmente de proteger aquellos valores y principios que comprenden nuestro orgulloso legado en este hemisferio. Ya he expresado nuestro apoyo a las elecciones venideras en El Salvador. También apoyamos fuertemente la Comunidad Democrática de la América Central formada el pasado mes de enero por Costa Rica, Honduras y El Salvador. Estados Unidos trabajará de cerca con otras democracias interesadas, tanto dentro como fuera de la región, en mantener y promover nuestros valores democráticos comunes.

Sin embargo, no seguiremos en pos de Cuba tratando de resolver problemas humanos por la fuerza bruta. Nuestra asistencia económica, incluyendo las adiciones que forman parte del programa que acabo de esbozar, es más de cinco veces la cantidad de nuestra asistencia en materia de seguridad. Nuestra asistencia aspira a ayudar a nuestros vecinos a conseguir la libertad, la justicia y el progreso económico.

No tratamos de excluir a nadie. Sin embargo, hay quienes se han alejado de sus vecinos americanos y su legado. Que vuelvan a las tradiciones y valores comunes de este hemisferio y todos les daremos la bienvenida. Depende de ellos.

Al hablar de estos problemas con amigos y conciudadanos aquí en los Estados Unidos, con frecuencia se me dice: "¿por que preocuparse?" por que deben importarnos los problemas de la América Central y el Caribe ¿por que debemos tratar de ayudarlos? Y yo les digo que debemos ayudarlos porque los pueblos del Caribe y de la América Central, son en un sentido fundamental, compatriotas nuestros. La libertad es nuestro destino. Y la libertad no puede sobrevivir si nuestros vecinos viven en la miseria y en la opresión. En resumen, debemos hacerlo porque lo hacemos en bien de todos.

La solicitud de ayuda de nuestros vecinos va dirigida a todos nosotros: aquí en este país a la Administración, al Congreso, a millones de norteamericanos desde Miami a Chicago, de Nueva York a Los Angeles. Este no es un problema de Washington; este es el problema de todo el pueblo de esta gran nación y de todos los demás países americanos —las grandes y soberanas repúblicas de Norteamérica, la Cuenca del Caribe y América del Sur.

El hemisferio occidental no pertenece a ninguno de nosotros —nosotros pertenecemos al hemisferio occidental— somos hermanos históricamente tanto como geográfica-

mente.

Estoy consciente de que Estados Unidos ha seguido una política de buen vecino en el pasado. Tal política hizo mucho bien. Pero es inadecuada para hoy. Creo que mi país está dispuesto ahora a ser más que un buen vecino, para convertirse en un verdadero amigo y hermano en una comunidad que pertenece tanto a otros como a nosotros. Esto, no las armas, es la solución definitiva a la paz y la seguridad para todos.

Tenemos que preguntarnos por qué nos ha tomado tanto tiempo comprender que es nuestra la oportunidad que Dios nos ha otorgado? Estas dos grandes masas de tierra son ricas en virtualmente todo lo que necesitamos. Juntos, más de 600 millones de personas pueden desarrollar lo que no está desarrollado, pueden eliminar las necesidades y la pobreza, demostrar al mundo que nuestras múltiples naciones pueden vivir en paz, cada una de ellas con sus propias costumbres, idioma y cultura, pero compartiendo el amor

por la libertad y la decisión de hacer frente a las ideologías extranjeras que nos retornarían a la época del colonialismo.

Regresamos a una visión común. Hace casi un siglo, un gran ciudadano del Caribe y de las Américas, José Martí, afirmó que "los hombres van en dos bandos: los que aman y fundan; y los que odian y deshacen".

En la actualidad, más que nunca, las personas creadoras y humanitarias de las Américas tienen la oportunidad de juntarse, para vencer la injusticia, el odio y la opresión, y construir una vida mejor para todas las Américas.

Siempre he creído que este hemisferio era un lugar especial con un destino especial. Creo que estamos destinados a ser un faro de esperanza para toda la humanidad.

Con la ayuda de Dios podemos hacerlo; podemos crear un hemisferio pacífico, libre y próspero, basado en nuestros ideales comunes y extendiéndose de polo a polo en lo que llamamos con orgullo el Nuevo Mundo.

25 de febrero de 1982, Washington, D.C.

